

CAÍDAS DICHOSAS

Vida Valero

Después de los años que lleva el mundo auestas, después del cansancio por la repetición de caras, cuerpos, gestos, de repente me siento transportada a otro mundo; me parece ir descubriendo, poco a poco, la magia de los árboles, de las piedras, de la espuma.

Dar a luz tras muchos siglos de embarazo.

Tu imagen es un segundo corazón que late en mí. Lo escucho ritmar y su cadencia, como un fuelle, alimenta el fondo marino y hasta ahora extraño de mi ser.

Late cuando las sombras se hacen más profundas y cuando sueño late aún, y cuando amo late, siempre.

En esta prolongación estás tú y estoy yo.

Veo tus ojos y los horizontes desconocidos se aproximan, las profundidades oceánicas se transparentan. Tu sonrisa me envuelve y se burla de todos.

Eres inmenso entre el gentío y después, cuando las horas pasan, eres aquel silencio que dulcemente me acaricia. Mientras más se hunde la agonía del día en la noche más lo siento existir.

Así, nacen danzas, risas, saltos, caídas, de más alto, de más abajo, pero todas ellas dichasas de caer en ti, de golpearse en tu cara, en tu boca, en tu vientre... caídas profundas y leves, caídas que ríen y lloran, que gritan y callan, que mueren y vuelven a lo más alto y ahí, a tu lado, me encuentro en mí.

